

Opinión

Editorial

La sanidad pública y la marea blanca

El proceso de privatización de la asistencia sanitaria iniciado en la Comunidad Valenciana en 1999 y el más reciente de la Comunidad de Madrid se diferencian en varios aspectos, pero el fundamental es que el segundo ha encontrado una oposición ciudadana, la llamada marea blanca, que ha acabado con él. Aunque en Valencia se muestren orgullosos de su modelo, lo cierto es que también fue chapucero, hasta el punto de que hubo que revocar la primera concesión porque a la empresa privada que se hizo con el hospital de Alzira no le salían los números. Se le concedió luego la gestión integral de la salud de los habitantes de la zona, no solo la hospitalaria, para que aquello fuera negocio. No habían calculado bien. Las cosas en el Levante se hicieron poco a poco y sobre hospitales nuevos, con lo que la población asoció privatizaciones con más dotaciones.

En Madrid, donde ya se había externalizado la gestión de tres hospitales, se intentó privatizar otros seis de una tacada por el sistema de ordeno y mando. La reacción de los profesionales del sector, a quienes se fueron sumando más madrileños y ciudadanos de otras zonas, se vio respaldada por la justicia, que vio precipitación y pocas garantías. Por eso finalmente el Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM) ha decidido mantener la suspensión cautelar del proceso, para «evitar perjuicios irreparables». Recurrir esta decisión hubiera situado el siguiente capítulo en los prolegómenos de la campaña electoral de las autonómicas del 2015, para las que Ignacio González ni siquiera tiene asegurada la candidatura de su partido, el PP. Por eso ha renunciado a sus planes y ha soltado el lastre de su consejero de Sanidad e impulsor del proyecto, que ha dimitido.

CON ARGUMENTOS

Es posible que una gestión privada de un servicio público esencial como la sanidad sea más eficiente, pero quien lo defienda e intente llevarlo a la práctica debe fundamentar sus planes con argumentos y, sobre todo, siguiendo los cauces democráticos y de participación que exigen los tiempos. La mayoría absoluta del PP en Madrid no le ha servido en esta ocasión. Los ciudadanos, mucho más que los partidos de la oposición, han conseguido detener un proceso que no ofrecía garantías ni siquiera en el propio concurso de adjudicación, que ya fue suspendido cautelarmente por el TSJM en septiembre pasado.

La opinión del diario se expresa solo en los editoriales. Los artículos exponen posturas personales.

El Independiente

¿Se puede o no se puede?

JOSÉ LUIS
Trasobares



El delegado del Gobierno en Aragón, Gustavo Alcalde, ha explicado que la contundencia de las últimas intervenciones policiales en las calles de Zaragoza estaba justificada. Para ello ha descrito como «grupos muy violentos y bien organizados» a los chavales que en las broncas más recientes se las arreglaron para armarla en su propio barrio y, al quemar contenedores, joderle la furgo a un colega. En mi opinión, los desfases de los jóvenes indignados (llamarles antisistema es exagerado) se corresponden a la perfección

con los provocadores despliegues policiales, que una y otra vez han situado a las fuerzas (denominadas de seguridad también suena raro) incrustadas literalmente en las manifestaciones (por no hablar de los presuntos infiltrados). Este tipo de interacciones entre autoritarios e incontrolados, nacionalistas centripetos y nacionalistas centrifugos o ETA y la ultraderecha española es algo que me pone nervioso, como si me estuvieran poniendo entre la espada y la pared.

Estamos viendo cómo las luchas populares no siempre acaban en el callejón sin salida de la impotencia. El desenlace del conflicto en Gamonal indica que nada está escrito y que la derecha gobernante es vulnerable. Esto ha quedado aún más claro tras el frenazo en seco de los planes sanitarios del Gobierno de Madrid.

Para ganar, las movilizaciones han de ser masivas, ocupar todos los espacios legales (también los judiciales, claro), estar bien gestionadas (ahí los liderazgos son imprescindibles) y saber ganarse la simpatía y el apoyo del resto de la población. Pero sobre todo la clave del éxito está en la persistencia y por tanto en la organización. Por supuesto, es preciso forzar los límites de la legalidad dilatándolos cuanto sea posible. Pero bajo premisas de seriedad y disciplina. Repito: estabilidad organizativa y acción unitaria.

En Madrid, la activa Marea Blanca aguantó, peleó, puso en marcha a sus abogados, conectó con la opinión pública. No sólo ha logrado parar la privatización de los hospitales (los de ellos y, de rebote, los nuestros), sino que ha empujado al PP capitalino hacia el abismo electoral. Si se puede. ≡

Las radiografías de el Periódico

Silencio ante las crecidas del Ebro

El sindicato agrario UAGA exigió ayer la limpieza del cauce y la regulación de caudales en el Ebro para evitar que las crecidas del río afecten a los cultivos. La ocurrida esta semana ha anegado 2.300 hectáreas, una cifra excesiva si se tiene en cuenta que se trató de una avenida ordinaria. Los pueblos de la ribera tienen razón cuando instan a proteger sus intereses económicos, del mismo modo que se debe conjugar cualquier intervención en el río con la sostenibilidad ambiental y el futuro natural de la zona. ¿No ha llegado ya el momento de pac-



El Ebro, en Zaragoza.

tar un calendario de actuaciones para atemperar los efectos de las crecidas periódicas? De lo contrario, dentro de unos meses, quién sabe si de unas semanas, volveremos a oír los mismos argumentos y la misma falta de respuesta de las administraciones competentes: CHE y DGA. ≡

Medidas de la DGA ante el déficit

La DGA acumulaba en noviembre un déficit acumulado en el 2013 del 1,58% del PIB, lejos del objetivo máximo permitido por el Estado. La mejora de ingresos de diciembre permitirá finalmente a la comunidad cumplir con los requisitos y situarse en torno al 1,3%, según estimaciones de Hacienda. Debería preguntarse el Gobierno de Rudi cómo es posible que pese a los continuos recortes y ajustes se llegue a una situación así. Y sobre todo qué medidas adicionales piensa tomar este año para no ir todo el año con el agua al cuello. ≡

el Confidencial

Modesto Lobón, premiado por el PAR

El PAR entregó ayer sus premios San Valero y quiso reconocer especialmente a todos los concejales que la formación aragonesa ha tenido en el Ayuntamiento de Zaragoza. Entre los mismos destacaba Modesto Lobón, que lo fue en tiempos, aunque actualmente es consejero de Agricultura y Medio Ambiente en el Gobierno de Aragón, pero bajo las siglas del PP. Lobón no tuvo problema en recoger su premio y reconocer su trayectoria. ≡

el Sapo

Una ley compleja pero relevante

Zaragoza quiere que la ley de capitalidad esté aprobada cuanto antes. El ciudadano medio puede dudar de la importancia de este cambio normativo, pero lo hará más por desconocimiento que por argumentos. El objetivo de la ley no es otro que aclarar qué competencias le son propias, cuáles no lo son, y dentro de estas cómo se alcanzan acuerdos con otras administraciones para seguir siendo prestadas. También debería reconocer la acumulación de servicios



públicos que se prestan en Zaragoza pero que trascienden a toda la autonomía. Dos retos clave para entender su relevancia. ≡

Sube

Fundaz ha logrado poner en marcha una residencia en Valdespartera tras la conversión de la antigua Asociación de Viudas y Huérfanos Militares, que impulsó el general Juan Pinto, en una organización abierta a la sociedad. Un auténtico reto.



Baja

El consejero de Economía, Francisco Bono, debería considerar las cifras nada boyantes del turismo en Aragón, por debajo de la media nacional, y fomentar iniciativas que rentabilicen la atracción de un territorio variado y con oferta.

